

XXV aniversario de la Patrulla Águila



Cuando en el año 1985 el entonces capitán Francisco Carrizosa solicitó una entrevista con el coronel Gomez Coll, director de la Academia General del Aire, para presentarle su iniciativa de formar una Patrulla Acrobática, encontró de inmediato un apoyo incondicional en el director de la AGA, lo que como hemos sabido más tarde, le granjeó algunos dolores de cabeza, pues por entonces estaba en funcionamiento la patrulla acrobática del Ala 14 con aviones Mirage F-1, la cual sin el carácter de "nacional" y sin nombre conocido representaba al Ejército del Aire en los eventos de importancia.

Sin embargo la idea de una patrulla acrobática en la Academia, con la llegada del avión CASA-101, tenía todos los argumentos a su favor, un gran número de profesores de vuelo con experiencia en unidades de reactores, un avión fácil y barato de mantener, una cantidad suficiente de aviones en inventario para no perturbar la función de la enseñanza en vuelo, y por añadidura un avión de fabricación nacional y en pleno proceso de venta en el extranjero, lo que suponía un soporte y reconocimiento a la industria nacional.

El apoyo de la Dirección de la AGA no hubiera servido sin el impulso de su originador, el capitán Carrizosa y la colaboración entusiasta de un grupo de profesores entonces destinados en esa Unidad, no sin el escepticismo inicial del resto. La primera época fue de gran incertidumbre y al mismo tiempo de una gran creatividad. Se trataba en principio de buscar los límites del avión en las diferentes maniobras, manteniendo siempre unos grandes márgenes de seguridad, pues se estaba seguro de que si sucedía cualquier incidente el proyecto podía irse a pique. Hay que tener en cuenta que su motor derivado de los Turbofan civiles, además de un empuje limitado no tiene la respuesta inmediata de los motores de un avión de combate, necesiándose de una gran experiencia para adelantarse a sus reacciones. Se ensayaron figuras extraídas de las tablas de exhibición de otras patrullas, se desecharon algunas de gran dificultad pero no suficientemente espectaculares y se fue avanzando paso a paso incrementando el número de aviones de 5 a 7, su configuración actual.

Se diseñó su emblema, se le puso nombre y escogió su lema, y los objetivos que había de cumplir y se pusieron los pilares para que la patrulla pudiera perpetuarse. En este sentido fue fundamental el que los pilotos fueran voluntarios y que esta labor se realizara "además de" sus funciones habituales de profesor de vuelo, siendo esto extensivo al grupo de mecánicos que preparaba sus aviones fuera del horario habitual de enseñanza de la Academia. Esta característica nos distingue de las patrullas europeas y americanas consolidadas y es con la que igualmente funciona la patrulla de helicópteros y la PAPEA.

No hay que dejar de mencionar a las familias. Cuando se les informa que se quiere formar parte de una patrulla acrobática hay que vencer muchos temores y resistencias, sobre todo si, además, esta actividad significa que las fiestas señaladas o durante los períodos normales vacacionales, cuando se realizan las exhibiciones, normalmente en fines de semana, se va a estar fuera de casa. Es importante señalar el sacrificio que se realiza y es de ley el dar las gracias a la familia en el apoyo de la consecución de un objetivo profesional y personal que redundará en la mejor imagen del Ejército del Aire.

La patrulla, al igual que el vuelo en formación, o todas las actividades importantes, necesitan de un equipo que se sienta integrado y dirigido, y en esto tiene una parte importante el jefe de la Patrulla, hay que realizar un reconocimiento a todos los que han pasado por dicho puesto, pues es clave para que la patrulla haya permanecido en el tiempo y crecido profesionalmente hasta las cotas hoy alcanzadas.

Hoy, en 2010, 25 años desde su creación, más de 100 pilotos han pasado por la Patrulla Águila y un número significativamente mayor de mecánicos, fotógrafos, especialistas, controladores, servicios de pista, etc. ha colaborado directa o indirectamente en sus actividades y exhibiciones. El teniente general Gomez Coll y el piloto de líneas aéreas Francisco Carrizosa seguro tienen un motivo de orgullo en esta celebración, orgullo que es compartido por todos los profesionales que constituimos la familia del Ejército del Aire que nos sentimos representados por ella. Este orgullo lo han sentido millones de españoles que a lo largo de estos veinticinco años han podido observar las evoluciones de la "Patrulla Águila", el "Spanish Aerobatic Team" por toda la geografía nacional y en numerosos lugares del extranjero.

En este dossier, a modo de homenaje por tan señalada celebración, no hemos querido dejar de mencionar las patrullas hermanas, las que en algún momento estuvieron y luego desaparecieron, la perspectiva del jefe actual de la misma y la función que para la institución, en palabras del jefe del Gabinete del JEMA, cumplen las patrullas acrobáticas del Ejército del Aire.

CARLOS PÉREZ DE URIBARRI. GENERAL DE AVIACIÓN
Director del Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica
Miembro fundador de la Patrulla Águila